

**CÓMO SE CASTIGA A LOS  
CRIMINALES EN AL-  
GUNOS PAÍSES**

**L**os suplicios en tiempos pasados, a que se condenaba a los grandes criminales, superaban en bárbaro refinamiento a las más horribles torturas que pueda concebir la mente humana.

Los jueces y los verdugos aguzaban el ingenio en procura de nuevos tormentos que prolongasen la agonía de los condenados, con terribles padecimientos.

En China, llegóse a estatuir premios especiales para toda idea, proyecto o reforma práctica de medios de tortura, realizándose verdaderos certámenes en los que el campo de experimentación eran los cuerpos de los grandes criminales y de los servidores del emperador y de los grandes personajes que caían en desgracia.

Esos horribles sacrificios eran presenciados por enorme público que aplaudía o silbaba, según fuera o no de su agrado, tal experimento.

Sin embargo, no se crea que eso ocurría nada más que en China (1700-1820), donde aún la civilización no había hecho sentir su influencia moderadora, nada de eso; en Inglaterra, hasta hace poco tiempo, practicábase el suplicio llamado la «silla de buceo».

En 1450, en España, el fanático fraile Torquemada puso de actualidad a su país con los espantosos tormentos en que hizo perecer a millares de moros, judíos y españoles.

En Francia, Catalina de Médicis resucitó e hizo operar por muchos años el viejo tormento de las «cuñas», que consistía en amarrar los pies con enormes argollas atorilladas, dejándolos inmóviles, e introducir luego entre uña y carne de cada dedo una cuña de madera.

Para que el dolor se agudizara, las cuñas penetraban con pequeños martillazos, gra-

duados sabiamente, para evitar el rápido desvanecimiento.

En Asia se practica el castigo del «tornillo»; se introduce la cabeza dentro de un orificio que aprieta el cuello, produciendo horribles dolores.

El condenado queda tendido en el suelo, de espaldas, expuesto al martirio del sol, el agua y el viento, y no resiste más de cuarenta y ocho horas.

Al Este de Africa, entre los indígenas, se ata a los criminales con gruesas cadenas de hierro, cuyos eslabones pesan diez o quince kilos cada uno, y se les obliga a andar, pinchándoles con púas aceradas o gruesas espinas. A veces los azotan y la horrible marcha continúa hasta que caen y son degollados.

En China se obliga al condenado a muerte, a cavar su propia sepultura; arrodillado después en uno de los bordes, escucha el relato que hace un monje, narrando las bellezas de la vida que abandonará en breve, y cuando este termina, se le degüella y se le entierra.

En los tiempos de la noble Atenas, cuando algún ciudadano cometía un acto cruel o villano con exageración, exponíasele al público con una tablilla al pecho, donde noticiábase la naturaleza de su crimen y debajo se agregaba: «La fiera».

Lapidario y decisivo; el hombre hecho instinto bestial: «la fiera».

*ILUSTRACIÓN CASTELLANA llega a todos los Centros de Cultura y Casinos de España, por lo que el anuncio adquiere extraordinaria publicidad y provechosos beneficios.*

**PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN**

Capital. . . . . 1 pta. mes  
Provincia. . . . . 7 » semestre.

**DE TODO Y PARA TODOS**

**VARIEDADES**

*Para hacer desaparecer el humo de la superficie de los objetos de cuero.*—Se pueden lavar con una solución débil de ácido fénico, o con una solución saturada de ácido bórico (5%). También sirve una solución al 5% de naftalina en bencina. Luego se frota con un trapo húmedo, y se dejan secar.

En el caso de que la piel se endurezca, se le puede devolver la flexibilidad primitiva frotándola repetidamente con aceite de pescado.

*Sequedad de la boca.*—La sequedad de la boca debe ser considerada con atención, pues, aparte de que trae aparejada siempre una decoloración de los labios denuncia en ocasiones un estado fisiológico anormal. Atiéndase en estos casos al funcionamiento del estómago y, como tratamiento local, enjuáguese frecuentemente la boca con aguas aromatizadas con pequeñas dosis de alcoholatos de romero, anís o menta.

*Cerezas en aguardiente.*—Se cuecen 200 gramos de azúcar, como para hacer jarabe, y luego se agregan las cerezas previamente lavadas y escurridas. Se dejan hervir durante un minuto, después se quitan del fuego, se dejan enfriar y se envasan junto con el jarabe, en un tarro de vidrio, añadiendo dos litros de buen aguardiente por cada kilogramo de fruta; se aromatiza con un poco de canela y clavos.

*Manera de extraer los tapones caídos en el interior de una botella.* Se introduce en la botella un fuerte cordel terminado en un grueso nudo. Se invierte la botella y se sacude hasta conseguir que el tapón venga a parar al cuello. Tírese entonces del cordel y el nudo arrastrará al tapón fuera de la botella.

**Pensamientos**

Dios, para hacer brillar la virtud que se oculta, arma contra ella la lengua del enviado dios.—*Mahoma.*

Las palabras del hombre indican el talento que tiene y el cultivo de su alma;

pero sólo las acciones demuestran su nacimiento.—*Arolas.*

Las personas vanas e indolentes afectan despreciar las letras; los hombres sencillos las admiran sin tocarlas, y los sabios las usan y las honran.—*Bacon.*

La gloria es para el hombre anciano lo que los diamantes para las mujeres viejas: adornan, pero no embellecen.—*Chateaubriand.*

El amor nace, vive y muere en los ojos.—*Shakespeare.*

El egoísmo puede hacernos felices una hora o un día, más nos hace infelices por toda la vida.—*Mantegazza.*

Hay pocas gentes a quienes anime un alma fuerte, capaz de sostener el peso de una gran opulencia.—*Séneca.*

**CUESTIÓN DE NERVIOS**



El asaltante.—¡Ah, le espanta! ¿No?  
El asaltado.—De ninguna manera. Sólo que no me gusta oír la detonación de un revólver.